

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 42

CORRESPONDIENTE AL DIA 20 NOVIEMBRE 1938

actualidad 



B. 56

Durante la semana ida la actualidad militar se centra en el repliegue efectuado por nuestras tropas en el sector del Ebro. Quienes hayan venido examinando con detenimiento la iniciación y desarrollo de la magnífica batalla del Ebro, no vacilarán en calificarla como uno de los acontecimientos más trascendentales de nuestra guerra. Un amplio período de lucha que ha durado cuatro meses, a la vez que ha llenado de prestigio a nuestro Ejército, acreditándolo como modelo de organización y espíritu combativo, ha tenido amplias y profundas consecuencias, favorables todas, a la causa de España y de la República. De nada servirán las cábalas malintencionadas de los derrotistas. Nada, en la batalla del Ebro, ha sido confiado al azar o a la imprevisión. Todo fué rigurosamente sopesado. El repliegue de nuestro Ejército a sus primitivas posiciones obedece a un plan perfectamente previsto por el alto mando republicano. En el comentario que escribimos, en este mismo lugar, el número anterior, decíamos: «Aún reconquistado el terreno que en pocos días le arrebataron los soldados españoles, la batalla del Ebro sería para el enemigo un fracaso indiscutible en atención al castigo que se le ha infligido y a las repercusiones, manifiestamente desfavorables, que en su retaguardia ha tenido la gloriosa gesta.» La batalla del Ebro cubrió con creces el objetivo que motivó su iniciación. La decisión del alto mando republicano al pasar el río estaba motivada por una idea fundamental: desbaratar los planes del enemigo en Levante y en otros frentes, obligándole a combatir en un lugar y momento elegido por nosotros según nuestras conveniencias. La operación, que perseguía una finalidad táctica, encerraba una previsión que la prensa militar extranjera ha acusado desde el principio; las tropas españolas no podrían sortenerse, dada su situación al ocupar la orilla izquierda, mucho tiempo en el terreno conquistado. Sin embargo, el indescriptible heroísmo de nuestros soldados hizo posible que mantuvieramos durante cuatro meses las nuevas posiciones. El deseo de anular la seria amenaza que pesaba sobre Valencia fué rebasado con resultados más halagüeños que los previstos. Las consecuencias de esta formidable batalla se dejará sentir en el tiempo. Resultados inmediatos: anular el peligro que cerníase sobre Valencia; desbaratar los propósitos del enemigo en Extremadura, donde pretendía apoderarse de Almadén, uno de sus más acariciados afanes. La gesta del Ebro sirvió también para elevar nuestra moral de guerra, tanto en los frentes como en la retaguardia. Abrió, asimismo, amplio movimiento de desmoralización en la zona rebelde y aumentó el prestigio internacional de la República ganando nuestro Ejército una justa reputación. La pelea del Ebro sólo puede llenarnos de orgullo y satisfacción. Evidente que cuanto más se hubiera podido resistir, mejor. Pero este repliegue ordenado por el mando ha acusado, una vez más, la responsabilidad de nuestros cuadros directivos. El enemigo no puede envanecerse de habernos cogido un solo hombre ni habernos tomado material. Hasta en la misma operación de retirada ha prevalecido nuestra iniciativa y capacidad causando al enemigo gran quebranto. Remitimos a los camaradas comisarios, a la nota hecha pública por el Ministerio de Defensa Nacional, cuyo extracto ofrecemos en este mismo número. Ahora bien; la batalla del Ebro tiene unas experiencias que habrá que aprovechar. Así como ha señalado el formidable papel que juegan en la defensiva las armas automáticas cuando están perfectamente emplazadas, ha puesto de relieve la extraordinaria importancia que tiene la fortificación del campo de operaciones. En resumidas cuentas, todo es una cuestión de organización de la defensa. Es preciso, pues, para que nos sonría el éxito, que perfeccionemos nuestras fortificaciones. Y que las extendamos. Hay que dar al soldado una mayor seguridad mediante la construcción de abrigos para las armas y tiradores; refugios, contra las agresiones artilleras y aéreas. Así, fortaleceremos su moral y su rendimiento será infinitamente mayor.

El trabajo político en el Ejército tiene sus antecedentes históricos. Los precursores de los comi-

sarios actuales, aunque con otro carácter y otra misión, surgen ya en el siglo XVII y parte del XVIII en el Ejército de Francia, al ser sustituido el régimen feudal por la monarquía absoluta. Llamábanse intendentes del rey y tenían asignada una función puramente burocrática en los diversos aspectos de la actividad militar, pero que era suficiente para dar cohesión al Ejército de entonces, y sobre todo para hacer que los generales acataran y cumplieran las órdenes del rey. Tenían intervención en los problemas de justicia, estaban encargados del aspecto financiero del Ejército y ostentaban la representación de su Gobierno cerca de las autoridades de los lugares en que aquél entrara.

A medida que fué afirmándose en Francia el poder de la realeza y asimilándose ésta los mandos del Ejército, el papel de los intendentes fué languideciendo, hasta desaparecer totalmente.

Pero en la etapa histórica siguiente, al producirse las primeras convulsiones de la Revolución francesa, la Asamblea Constituyente y la Legislativa hubieron de plantearse el problema de la nueva estructuración del Ejército, para que éste pudiera llevar a feliz término la magna tarea que se había asignado el pueblo francés. Los mandos militares estaban en manos de aristócratas, de monárquicos absolutistas. Su vigilancia y control constituían un problema de salud pública. Entonces es cuando surgen los comisarios, con atribuciones parecidas a las de los antiguos intendentes, pero con una nueva tarea que elevaba mucho más la importancia de su papel.

No se trataba ya solamente de controlar a los desafectos o presuntos desafectos, sino de lograr que todo el Ejército se asimilara apasionadamente los principios ideológicos que informaban al nuevo Estado. Se trataba de que el pueblo todo comprendiera la necesidad de luchar contra el enemigo interior y exterior, porque en la medida que lo hiciera, el Ejército, en formación penosa, superaría todas las dificultades y saldría victorioso de todas las pruebas.

Por eso, junto a la importantísima labor que llevaron a cabo los comisarios de la primera Revolución francesa en el control del Ejército, resalta con mayor fuerza todavía su actuación como propagandistas, como hombres que, a diferencia de los antiguos intendentes, no se limitaban a funciones puramente burocráticas, sino que actuando como políticos, como diputados del Poder público cerca de la masa de combatientes,

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

EL TRABAJO POLÍTICO EN EL EJERCITO

dotaron a éstos de una moral que hizo posible la realización de las magníficas hazañas que cu-

brieron de gloria al Ejército francés de aquella época.

El título oficial de aquellos comisarios era el de representantes del pueblo cerca del Ejército. Sobre su actuación cabe recordar algunos detalles interesantes. El 20 de abril de 1793 recibieron la orden de "velar, sobre todo, por el espíritu de las tropas". Se les aconsejaba "la vigilancia de los servicios", "que se ocuparan del abastecimiento de las fuerzas"; pero, sobre todo, se les recordaba que "la propaganda republicana era el objeto más importante de su misión".

Saliendo al paso del espíritu estrecho de muchos comisarios, éstos recibieron una orden advirtiéndoles que "su función no consistía en destituir generales, sino que uno de los deberes más esenciales de los representantes del pueblo era ganarse la confianza de aquéllos". Se les hacía ver que los generales no tenían por qué encontrar en los comisarios motivos de desconfianza ni de inquietud. Y sobre esta cuestión de la relación con los mandos sucedíanse las órdenes. "Los mandos no deben ver en ellos (en los comisarios) otra cosa que ciudadanos investidos de grandes poderes que les secundan enérgicamente para sostener su influencia y aumentar la confianza pública."

El Comité de Salud Pública reconocía que era indispensable que el jefe militar gozara de una gran confianza e independencia.

Por otra parte, el carácter popular que desde el primer momento había de tener el comisario para que surtiese efecto real su función, esto es, para elevar la moral del combatiente hasta el heroísmo en la defensa de los principios que el comisario divulgaba en su propaganda, hallase reflejado en las instrucciones que se le daban sobre el trabajo entre los soldados. A este respecto se les decía: "Confraternizarán con los soldados. Se esforzarán por mantener la disciplina. Acogerán las quejas. Lucharán contra el derrotismo". Y para que su trabajo pudiera penetrar más rápidamente y estuviera rodeado de mayor prestigio, el Comité de Salud Pública ordenaba a los comisarios que permanecieran en el campo con los soldados, compartiendo sus fatigas.

Con estas normas, surgidas de la necesidad histórica del momento, comenzaron a actuar los comisarios en los Ejércitos, "los

actualidad



ADHESION SINCERA AL GOBIERNO

Se agita estos días en la prensa con demasiada insistencia el tema de los capituladores. En la tolvanera de opiniones y pareceres se pone en guardia a la opinión contra los peligros de una solución de la guerra a espaldas del pueblo mismo. A nuestro entender, la cuestión no afecta a ninguno de los partidos políticos u organizaciones sindicales. Todos ellos están representados en el Gobierno, y éste ha afirmado en diferentes ocasiones, de forma que no deja lugar a dudas, que jamás guerra que no sea el sometimiento del enemigo a la legalidad republicana. Lo que ha dicho el Gobierno, por boca de su presidente, se mantiene con la rúbrica de todos los organismos antifascistas de España.

¿Quiénes pueden ser, pues, los capituladores? Francamente, en España no los vemos. Es posible que

haya una reducidísima minoría de fascistas emboscados que agiten subrepticamente la bandera de la capitulación. Pero el pueblo, la masa consciente y activa que concentra la mayoría absoluta de opinión, no ha dicho nada que se refiera a un final improcedente de la guerra. Ni socialistas, ni comunistas, ni libertarios, ni republicanos han rectificado sus conocidísimas posiciones sobre este particular. Por mucho que escudriñamos en el horizonte nacional no vemos a ningún organismo solvente o personalidad destacada que se convierta en un ángel pacificador.

Es innegable, por otro lado, que el ambiente de los Gobiernos pseudodemocráticos y fascistas ofrece sus peligros. Quisieran repetir con España la suerte de Checoslovaquia. La reunión que se celebrará en París el día 23 del actual promete abordar la cuestión española con

representantes del pueblo cerca del Ejército", como eran llamados en el Ejército francés.

La utilización de la política en el Ejército, llevada a sus últimas consecuencias, tiene en Francia el primer ejemplo completo. La organización, la disciplina y, sobre todo, la fuerza moral del Ejército francés, famosas en la última decena del siglo XVIII y primera del XIX, han quedado registradas en la Historia.

Del «Boletín del Estado Mayor Central»

unas intenciones totalmente equivocadas. Para evitar los efectos que pudieran derivarse, nuestro Gobierno vigila y está en guardia. Es al Gobierno a quien compete adoptar la posición que estime conveniente. Estamos seguros—nuestra confianza no admite condiciones—que sabrá proceder como la realidad de la hora que vivimos aconseja. Cuenta con la confianza absoluta del pueblo y no tiene por qué sentir sobre ello la menor vacilación.

En cuanto a nosotros, Ejército republicano, no tenemos nada que decir. Nos debemos en absoluto al Gobierno, y la promesa de obediencia que hemos hecho no admite la menor discusión. El concepto de la disciplina—tanto ciudadana como militar—nos obliga a respetar sus decisiones. Cuáles puedan ser no nos preocupan, porque sabemos de antemano que serán acordes con los ideales democráticos que estamos defendiendo. El Gobierno manda en el Ejército, porque si uno y otro son expresión popular, aquél está obligado a ello de manera superlativa. De nosotros no debe recibir el rumorero y la reserva, que tan característico era en los cuartos de bandera del antiguo Ejército, sino la adhesión callada, pero entusiasta, disciplinada y llena de fe en la victoria. Se hace así mucho más por el final de la guerra que mezclándonos en el coro de voces que surgen con periodicidad sistemática.

Nuevamente volvemos a insistir sobre el tema. En realidad, pocas cosas permanecen inéditas al cabo de los largos meses de guerra. Sin embargo, de lo que se trata no es de buscar originalidades, sino de realizar prácticamente todo cuanto se viene diciendo. Hay misiones que pecan de excesivo verbalismo. Tal resulta el mandato de fortificar que tienen las Unidades desde que la resistencia fué el imperativo de nuestras conveniencias militares.

Se ha dicho infinidad de veces que sin

verdadera significación. Al soldado no se le puede decir que debe fortificar sin darle medios y orientaciones para ello. No se fortifica con palabras, sino con picos, azadas, palas y demás elementos. Y de nada sirve todo esto si quien puede hacerlo no señala el lugar donde deben los combatientes desarrollar su trabajo. Sólo el Mando es quien para determinar sobre qué lugares se debe fortificar o hacer una línea de trincheras o un fortín. De esta manera se logrará un trabajo responsable y no se perderá ni el tiempo ni el esfuerzo.

El Mando es el que, con arreglo a los planos que obran en su poder y al estudio del terreno, sabe dónde conviene, y cómo, la fortificación. Ha de prever por dónde pudiera el enemigo atacar con más facilidad y por

dónde hay posibilidad de una infiltración. En estos lugares se debe intensificar todo el esfuerzo, hasta hacerlos invulnerables. Es necesario construir buenas trincheras y las líneas que se consideren precisas; nidos de ametralladora buscando la mayor eficacia en el fuego y la menor visibilidad; fortines inabordables que constituyan verdaderos baluartes contra el enemigo. Todo esto, repetimos, es al Mando a quien corresponde estudiarlo y orientarlo para que los combatientes no hagan otra cosa que cumplir órdenes.

La labor de fortificar no es privativa exclusivamente de los zapadores. Corresponde a todos los soldados. El infante debe convertirse en un fortificador más en estos momentos. No es difícil convencerles de esta necesidad si se les explica la importancia de una buena fortificación.

Todos los comisarios deben sentir la responsabilidad de este problema; principalmente los comisarios de Brigada y División. Menos fraseología alrededor del mismo. Hágase un examen sincero de lo que hemos hecho hasta aquí, y aunque nos satisfaga seguiremos pensando que todavía podrá hacerse más, mucho más, en beneficio de esta urgente labor.

PREOCUPACIÓN PERMANENTE

ATENDAMOS LA FORTIFICACIÓN

una buena fortificación es imposible resistir. Nada más cierto. No hay la menor defensa sobre el llano despejado o en la cota pelada. No es posible mantener por mucho tiempo la coordinación de la tropa cuando solamente hay una línea de trincheras y se pierde en el combate. Ni cuando se carece de otras condiciones que sólo una buena fortificación es capaz de concedernos. Si de veras se quiere cumplir con el mandato que todos tenemos, será necesario abandonar la rutina con que se ha tomado este problema y afrontarlo seriamente.

Grandes adelantos se han realizado en el Centro en materia de atrincheramiento y fortificación. Hay Unidades que han hecho notables esfuerzos por garantizar la seguridad del frente que ocupan. Pero hemos de confesar que no todas han actuado como debieran. Hay algunos lugares que denotan cierta despreocupación. Se ha salido del paso con prisa y sin poner la debida atención a este importante problema.

Es necesario realizar un nuevo esfuerzo. Interesa buscar un resultado práctico antes que un motivo externo de trabajo. La necesidad de fortificar no puede convertirse en un tópico o en un mito. Sólo manoseando excesivamente el problema llegará a desfigurarse en su

Los 600 kilómetros que nuestras fuerzas conquistaron en el Ebro en cuarenta y ocho horas, ha tardado el enemigo cuatro meses en recuperarlo con la ayuda de enormes masas de material bélico y fuerzas de choque extranjeras. Esto es una gloria que nadie podrá arrebatárnosla.



CRITICA DE PRENSA MILITAR

«Labor», de la 111 Brigada Mixta

El primer número de "Labor", portavoz de la 111 Brigada Mixta, nos ha parecido muy completo. Tipográficamente bien hecho.

Asuntos seleccionados; titulares, dibujos y fotografías, expresivos, claros, bastante perfectos.

La anécdota, el episodio, junto a la información militar; el comentario deportístico, cultural, sanitario, artístico; la página de asunto táctico, el comentario internacional, todo perfectamente orientado y distribuido.

Esperamos que los números sucesivos de "Labor" procurarán no desmerecer de éste, y, sin embargo, superarle.

«Julio», de la 136 Brigada Mixta

No está mal tampoco el número 2 de "Julio!", periódico de la 136 Brigada Mixta.

Trabajos bien escritos, algunos de ellos en catalán, sobre temas diversos y oportunos.

El asunto escogido para inaugurar la página de técnica militar, es de un gran acierto. Sabido es, y no por resabido pierde actualidad e interés, que uno de los aspectos fundamentales de la actividad militar, en estas circunstancias y siempre, es el de la fortificación. En ningún periódico de unidad pueden faltar trabajos, entrefilets alusivos al mismo. Es necesario, y hoy más que nunca, llevar a la convicción de todos, colocar en primer plano el problema, siempre pendiente de solución, de la fortificación. Los soldados conocen sus ventajas; pero se precisa, para que su voluntad se incline al trabajo útil de zapador, que una eficaz orientación la determine. Nada mejor que el propio pe-

riódico para crear ese estado de ánimo propicio.

Las restantes páginas de "Julio!", confeccionado en un magnífico papel couché, como dejamos dicho, insertan trabajos varios que merecen nuestro agrado.

La página humorística, aunque un poco a "grosso modo", está bien. No conviene extremar más el concepto. Y no por puritanismo de clase alguna; el gráfico y la frase escrita aconsejan, aun cuando de humor se trate, cierto reportamiento. Y conste que somos amigos del realismo expresionista.

El núm. 12 de «Cumbres», órgano del Batallón de Montaña

El fondo muy bien, muy oportuno. Nunca ponderaremos bastante la utilidad que reporta la organización de defensas contra las inclemencias del tiempo. La construcción de buenos refugios que guarden a nuestros soldados del frío y de la lluvia sin impedimento de que atiendan al trabajo de vigilancia y al servicio influye en su moral muchísimo más que buenos discursos. Bien está la página de técnica militar. Lo único que es conveniente exigir en ella es que quienes la escriben sean personas competentes en la materia que tratan. De lo contrario podría ser contraproducente. Existe en los mandos medios de nuestro Ejército afán de aprender. Y hay que suministrarles buen alimento espiritual. La página central, magníficamente lograda. Es un acierto indudable. Puede ser utilizada en los periódicos murales. Lo demás perfectamente hecho. Un defectillo tenemos que señalar para que se corrija. El artículo "La flor y el soldado" está muy bien escrito y orientado, pero es muy largo. El espacio es precioso. "Cumbres" no dispone de mucho. Y debe utilizarlo con acierto, adecuadamente. A estos temas hay que dedicar siempre el menos espacio posible.



Tragica situación del pueblo marroquí El pueblo árabe asiste a su ruina total. Se desangra. Se empobrece. Sufre las consecuencias fatales de servir al poncio de Roma. Sus campos y sus ciudades están despobladas. Causan una impresión de muerte. Apenas si es posible encontrar algún anciano o algún niño en todo el Protectorado marroquí. Franco ha sabido enterrar en los campos de España a todos los hombres del Marruecos español. Y si alguno queda es herido o enfermo. En triste peregrinación, recorre los repletos hospitales de la España invadida. Referencias que nos merecen entero crédito nos hacen saber que el día 21 de octubre salieron de San Jerónimo, para Sevilla, 400 moros enfermos. El día 22 del mes ido, del mismo sitio, para Sevilla, 300 soldados marroquíes enfermos... Y de esta forma siguen las relaciones interminables. Sin embargo, la búsqueda de nuevos reclutas no cesa en el Marruecos español. Se caza a los hombres y a los niños en las casas, campos, en los últimos rincones. Franco necesita constantemente gente. Mas el marroquí ha aprendido a conocer la verdad. Sabe que defiende una causa injusta. Sabe que sólo sirve de carne de cañón. Y las gentes del Marruecos español, sordamente, calladamente, con violencia espontánea a veces, persigue, como alimañas, a los oficiales reclutadores.

Noticias nos llegan que prueban cuanto decimos. El día 29, cerca de Río Martín, se halló el cadáver de un oficial ahorcado. Y en los poblados de Río Martín, como réplica feroz a este hecho de justicia popular, se han efectuado hasta hoy numerosísimas detenciones.

El Maruecos español se levanta. No está dispuesto a que se le utilice como res de matadero. También el pueblo árabe del Protectorado forma parte de la reserva que representa para la República la España invadida. Es la explosión natural de un pueblo aherrojado que se va dando cuenta...

El carlismo, contra Franco y los falangistas Sabido es que entre el carlismo y el falangismo, entre la Falange y el Requeté existen viejas discrepancias que estos días adquieren inusitada violencia. Pero entre los carlistas siempre hay alguno que se halla conforme con Franco, llegando, incluso, a defenderlo en la prensa. Tal es el caso de Jorge Claramunt, jefe provincial de Propaganda de Vizcaya. En "La Voz de España", de San Sebastián, leemos un artículo suyo dedicado a la "lealtad" carlista a través de los años. Es obligado advertir que Claramunt pertenece al pequeño núcleo de carlistas adaptables en virtud de los bien retribuidos enchufes que el franquismo les ha proporcionado. Y Claramunt define así su postura oportunista y "fructífera":

"Se produce un fenómeno completamente nuevo en la historia del carlismo. España vuelve a ser España. La "Tradición" (con mayúsculas) es oficialmente reconocida como inspiradora del nuevo Estado (nacionalsindicalista). Con esto se sirven los dos primeros postulados de la fidelidad carlista y entra el requeté en el marco de la política nacional española... El carlismo ha acudido a las órdenes de Franco, sin reservas ni dudas, como lo hizo siempre. Y se llama tradicionalista, por voluntad del "caudillo", "el partido único que ha de existir en España (las palabras entre comillas, aunque legibles, aparecen tachadas por la censura). El futuro a Dios corresponde y después de él al genio de Franco (¡no faltaba más!).

Yo sólo sé que para servirle con más fidelidad tengo, **PRECISAMENTE**, mi compromiso de carlista."

De este artículo encomiástico se deduce—su simple lectura nos lo revela—que la mayoría de los carlistas no coinciden, precisamente, con este aprovechado Claramunt en anteponer a sus idearios católicos y políticos los designios de Franco, es decir, la defensa de los intereses de Italia y de Alemania, invasores de España.

La farsa de los diez mil "retirados"

La retirada de los voluntarios extranjeros, controlada por la Sociedad de Naciones, ha constituido para el trío Hitler-Mussolini-Franco un golpe de difícil encaje. A él trató de responder el duce con la retirada de 10.000 de sus soldados en España, mutilados, enfermos y heridos. Tal vez ello baste y sobre para que mister Chamberlain considere satisfactoriamente resuelta la cuestión española, la enojosa cuestión española. Generosamente le brindamos para la discusión que con tal motivo se entablará en la Cámara de los Comunes, el siguiente argumento, de fuente irrecusable. Pertenece al numen de Curzio Villa, escudero periodístico de Mussolini en España, que en una de sus crónicas de guerra, que sin rubor se leen ante el micrófono de las emisoras facciosas por "speakers" pseudo-españoles, escribe el siguiente párrafo que no tiene desperdicio:

"El aniversario (del 28 de octubre) ha sido celebrado con austera ceremonia entre las tropas legionarias. El general jefe de Estado Mayor del Cuerpo ha dirigido a los italianos una orden del día en la que, entre otras cosas, dice: "Las batallas que en nombre del duce habéis combatido y vencido son batallas combatidas y vencidas por el ideal fascista. Con los gallardetes desplegados, altos, sobre esta gloriosa tierra de España, nosotros, con fe y con pasión, **CONTINUAREMOS LA MARCHA. EL NUEVO AÑO SERÁ PORTADOR DE NUEVAS VICTORIAS Y NUEVAS GLORIAS QUE ESTAMOS ORGULLOSOS DE OFRECER A LA PATRIA Y AL DUCE.**"

Mientras tanto, la prensa internacional constata con asombro que 8.251 españoles, procedentes de la zona invadida, entraron durante este mes en la España republicana por Cerbère. Lo que no deja de ser una prueba más del entusiasmo que la gente siente por Franco, primer emperador en la prolija historia de los imperios, que no vacila en sacrificar su Patria a la gloria de sus invasores italoalemanes...

Una nota del Ministerio de Defensa Nacional

La gran experiencia de la batalla del Ebro

«Siete contraofensivas potentes resistieron nuestras fuerzas, cada una superando a las anteriores en derroche de material alemán e italiano. A todas ellas se opuso la calculada táctica de desgaste del alto mando republicano. La duración estratégica que representaba la operación fué prevista para un tiempo no mayor de un mes. Por eso resulta asombroso el espacio de cuatro meses empleado en el desgaste enemigo y en el desbaratamiento de sus planes militares y políticos. La tenacidad violenta de los invasores y facciosos para reintegrarnos a la margen izquierda del río le ha costado unas 80.000 bajas entre las que cuentan las mejores fuerzas de choque, 214 aviones italoalemanes derribados en amplio período de tiempo ganado para la República, que ha seguido la reorganización de sus elementos de resistencia, y perdido para los facciosos, tanto en la moral de sus tropas y de su retaguardia, como en el terreno internacional. Asimismo se ha visto obligado el enemigo a reproducir sus demandas de material y de hombres al extranjero bajo la presión destructora del heroísmo de nuestras fuerzas. Finalmente hemos obtenido el reconocimiento universal que nuestro Ejército disfruta de organización, disciplina y eficacia para las más completas maniobras.»

«El repliegue a la base de partida a la margen izquierda, se ha realizado ordenadamente, sin pérdida, por nuestra parte, de hombres ni material.»

«El propósito de esta operación fué descongestionar la afensiva facciosa sobre Valencia y desbaratar los planes políticos de carácter internacional elaborados sobre la base de un éxito fulminante en la zona levantina.»

«La ofensiva enemiga sobre Levante fué absorbida, así como la intentona facciosa sobre Almadén, ciudad codiciada por los invasores.» «El mando republicano estubo cumplida la finalidad táctica y no quiso arriesgar nuestras fuerzas en la zona derecha del Ebro, dando orden para repasar el río. También en el repliegue hemos mantenido la iniciativa ocasionando al enemigo enormes pérdidas. La lección del Ebro es enteramente optimista para las armas republicanas. La retaguardia facciosa ha acusado el daño infligido por nuestros combatientes.» «Hoy nuestro Ejército conserva posiciones de alto valor desde las que continuará vigilando los planes del enemigo.»

NOTA INTERNACIONAL

La próxima reunión francoinglesa

El interés internacional se concentra sobre París. El día 23, es decir, dentro de tres días, se reunirán Chamberlain, Halifax, Daladier y Bonnet. Las nuevas conversaciones francoinglesas tienen una importancia extraordinaria para la opinión mundial y para nosotros los españoles.

Dos temas a tratarse fundamentalmente en la reunión. Uno sobre la concesión de colonias a Alemania. Tanto el Gobierno francés como el inglés han declarado, no sin que antes la opinión pública les hubiera presionado fuertemente, que ningún territorio colonial suyo pasaría a poder de otra potencia. Ha quedado bien claro que no están dispuestos a ceder a Hitler un trozo de tierra de sus dominios.

Pero lo que no han dicho taxativamente es que tampoco le entregarán posesiones de otros países. Queda la duda de saber si Bélgica o Portugal verán garantizados sus dominios coloniales. Es posible que ni Francia ni Inglaterra quieran contentar a Alemania con territorios de otros países. No es la primera vez que se dispone alegremente de los intereses ajenos para salvaguardar los propios. Nadie contó con Checoslovaquia para desmembrarla. Por lo visto, el precedente puede ser aplicado con Bélgica y Portugal en esta ocasión. Ya se encargará el tiempo de aclarárnoslo. Por de pronto, nosotros dejamos sentadas nuestras reservas.

El otro tema es la cuestión española. Chamberlain, apo-

Italia ha fracasado en España

Mr. Vernon Bartlett, el eminente periodista inglés, escribe en el «News Chronicle»:

«Eminentes personalidades italianas reconocen francamente, en privado, que la aventura italiana en España ha sido un completo fracaso. Desde luego, Italia no puede asegurar el triunfo del general Franco, sin enviarle enormes refuerzos de material de guerra y técnicos.»

yándose en la farsa de retirada de italianos, pretenderá encontrar en Francia un aliado de su política sobre España. No es extraño que intente conceder a Franco los derechos de beligerancia. En contra de esta posibilidad se ha levantado ya un ambiente hostil hacia Chamberlain y su Gobierno. En todos los países democráticos se producen diariamente manifestaciones individuales o colectivas censurando duramente semejante propósito. Conceder a Franco la beligerancia es igualar al traidor con el traicionado y al ladrón con el decente.

Los comisarios cuidarán minuciosa y detenidamente el desarrollo de la cuestión internacional en lo que se refiera a la reunión francoinglesa. Recogerán la orientación, para sus charlas, de LA VOZ DEL COMBATIENTE o de donde pudiera señalárseles. No se puede improvisar sobre los temas internacionales cuando van a revestir una importancia de tal envergadura. Cuidadoso control sobre sus charlas para evitar torcidas interpretaciones que pudieran perjudicarnos. Hay que hacer sentir al combatiente una confianza ciega en nuestro Gobierno y una convicción firme de que los resultados exteriores no pueden nunca hacernos variar la decisión inquebrantable de vencer, pese a todas las adversidades.

La fe en la victoria, la fe en nuestro Ejército y la fe en los grandes destinos de nuestro pueblo, no sólo nos dará el triunfo sobre las hordas italogermanas que invaden nuestra tierra y la prostituyen, sino que nos permitirán escribir la página más grandiosa y más trágica de nuestra historia, al lograr con nuestro sacrificio que salga el pueblo español de una larga decadencia de trescientos años para seguir un camino de libertad y de progreso. Estad seguros de que así hemos de lograrlo porque esta es nuestra fe.

(General Rojo)